

## Introducción al monográfico «Entre mística y política: actualidad de Simone Weil»

### Hacia una política de la atención<sup>1</sup>

Cristina Basili

En 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, Simone Weil se encuentra en Londres, donde colabora con la resistencia francesa liderada por el General De Gaulle. Su tarea de redactora consiste en analizar y comentar los informes que le llegan por distintos comités afiliados a la resistencia en el interior de Francia. Se trata de un trabajo meramente burocrático, distante de la participación activa en la guerra que ella había deseado. Quizás sea esta frustración, como sugieren algunos testimonios, que ha contribuido al deterioro de sus condiciones de salud llevándola, unos meses después, a una muerte prematura, con tan solo 34 años<sup>2</sup>.

Sin embargo, la temporada transcurrida en Londres se revela, para la filósofa, sumamente proficua desde el punto de vista intelectual. El interés de los escritos de ese periodo, que desbordan los límites establecidos por la tarea encomendada, tiene que ver –entre otros aspectos– con la patente articulación, a pesar del carácter fragmentario e inacabado de algunos de ellos, de una reflexión acerca de la política que integra una serie de nociones provenientes del ámbito espiritual, místico en particular. Estos textos permiten observar cómo las contingencias históricas representan el punto de partida de unas consideraciones generales acerca de la política que reiteradamente buscan una ampliación de su espectro semántico y conceptual, en un intento de superación tanto del inmanentismo como del reduccionismo moderno.

Un caso emblemático de esta dirección es el texto titulado: «¿Estamos luchando para la justicia?» en el que a la necesidad de la lucha contra el nazi-fascismo se suma el imperativo de rastrear una forma de acción política –creativa y generativa– que, saliéndose del marco polémico de lo político, esté en condiciones de poner fin al

<sup>1</sup> La coordinación de este número, así como la presente introducción, se enmarcan en el proyecto de investigación «La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault» (PID2020-113413RB-C31) de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por José Luis Villacañas y Rodrigo Castro Orellana. La ideación del monográfico ha tenido como su punto de partida la labor desarrollada en el ámbito del seminario «Simone Weil entre mística y política» organizado por el Grupo de investigación «Historia y ontología del presente: la perspectiva hispana» (GIPEL) de la Universidad Complutense de Madrid en colaboración con el Centro Sefarad-Israel de Madrid, que ha tenido lugar los días 10, 19, 26 de mayo y 2 de junio de 2022. Se agradece a las entidades organizadoras, así como a todas las personas invitadas, su participación y la labor ahí desarrollada.

<sup>2</sup> Cfr. Chenavier, R.: «Présentation générale», en S. Weil, «Écrits de New York et de Londres (1942-1943). Questions politiques et religieuses», *Œuvres Complètes*, V, 1, textes établis, présentés et annotés par R. Chenavier, J. Riaud, P. Rolland avec la collaboration de M.-N. Chenavier-Jullien et F. Durand-Échard, Paris, Gallimard, 2019, pp. 32-53.

ciclo de la violencia infinita<sup>3</sup>. Luchar contra el enemigo no quiere decir simplemente oponerse a él –responder con las armas a las armas–, sino luchar contra el enemigo que nos habita. Weil invoca, en el medio de una reflexión acerca de la guerra, la necesidad de una «locura de amor»<sup>4</sup>, que no es otra cosa que el esfuerzo de situarse del lado de la justicia, dejando de ser el reflejo de aquello que pretendemos combatir. En una formulación fulminante, unas décadas después, la escritora y activista afroamericana Audre Lorde, expresará la misma idea de la siguiente manera: «las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo»<sup>5</sup>.

Semejante concepción de la acción política, en el caso de Weil, invoca una noción derivada de la tradición mística –la pensadora se refiere a la fe cristiana, a las antiguas doctrinas de China, India, Egipto y Grecia– para desarticular el paradigma «realista» de la política articulado sobre la primacía de la fuerza<sup>6</sup>. No porque la fuerza no sea el factor fundamental de las relaciones políticas, así como de la condición humana y del universo en general –sobre este aspecto insiste la filósofa, que construye sobre ello tanto su antropología como su ontología–, sino porque la fuerza, al mismo tiempo, es y no es todo: en el revés de la fuerza hay una no-fuerza, potencia de la pasividad, «locura de amor» que permite, como bien saben los movimientos feministas –entre otros–, darle cabida «aquí y ahora» a otro mundo posible, atravesando las contradicciones del presente. Estas consideraciones no solamente apuntan a las raíces libertarias del pensamiento weiliano: para ella significa imbricarse con la mejor tradición filosófico-política –en la que se arraigan Platón y Maquiavelo– y que implica una consideración atenta de los factores «espirituales» de la lucha, empezando por el carácter rompedor de aquellos gestos que reorientan la imaginación individual y colectiva.

Para Weil se trata, por tanto, de recuperar la estructura categorial del pensamiento antiguo con el fin de desplegar las potencialidades de la acción en todas sus dimensiones materiales e inmateriales, dentro de un marco que pretende deslegitimar la vinculación propiamente moderna de la política con la violencia. La mística de esta manera no representa un vector que nos arrastra fuera de la dimensión política, sino una manera de no rendirse frente a lo meramente existente. Es más, la mística apunta a la necesidad de una implicación de la interioridad en esa exterioridad que es la política, en la que la deconstrucción de la subjetividad –la «decreación» en términos weilianos– puede volverse en una premisa para favorecer formas *otras* de la acción pública.

Apuntar a la relevancia política de la dimensión mística implica deshacerse del paradigma dualista que ha dominado la primera recepción crítica de la obra de la filósofa, influido por los atormentados senderos de la publicación póstuma de la mayoría de los escritos<sup>7</sup>. Ese modelo interpretativo pretendía detectar dos fases distintas en el pensamiento de Weil: la primera moldeada por la militancia

<sup>3</sup> Weil, S.: «¿Estamos luchando para la justicia?», en *Escritos de Londres y últimas cartas*, prólogo y traducción de M. Larrauri, Madrid, Trotta, 2000, pp. 41-50.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>5</sup> Lorde, A.: «Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo», en *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, traducción de M. Corniero, revisión de A. V. Lasheras y M. Elordui Cadiz, Madrid, Horas y horas, 2003, pp. 115-120.

<sup>6</sup> Weil, S.: «¿Estamos luchando para la justicia?», *op. cit.*, p. 41.

<sup>7</sup> Sobre este aspecto me permito reenviar a Basili, C.: «Simone Weil e la Grecia: storia di un'opera postuma», *Res Publica Litterarum. Documentos de trabajo del grupo de investigación «Nomos»*, 2, 2015, pp. 1-13.

política; la segunda dedicada a la reflexión de carácter religioso-espiritual, en la que se habría dado un progresivo abandono del interés hacia la política. Hoy en día se ha establecido cierto consenso sobre la coherencia interna del pensamiento weiliano que, cabe recordarlo, se desarrolla en un arco que no cumple dos décadas, debido a la temprana muerte de la filósofa; así como sobre la necesidad de reconocer la compenetración entre mística y política para dar cuenta no solo de su continuo interés respecto a este última, sino de los originales resultados producto de su especulación. Según esta perspectiva, la compenetración entre mística y política no representa una merma en la potencia de su meditación política, sino el punto donde esta encuentra su máxima originalidad, en condiciones de dialogar con muchas de las cuestiones –la crítica de la violencia, el problema de la guerra, del trabajo, de la atención, de las instituciones– que apremian el pensamiento contemporáneo. Se trata, en otros términos, de un punto de vista privilegiado a partir del cual poner de relieve la actualidad de Simone Weil.

A partir de estas premisas, el presente número monográfico pretende introducirse en el estado actual de la cuestión de los estudios weilianos siguiendo dos vectores teóricos distintos: por un lado, quiere dar cuenta de las distintas formas en las que la mística, así como la dimensión ética y espiritual, y la política se articulan en el pensamiento de la filósofa; por otro, poner los resultados más maduros de sus reflexiones en diálogo con los desafíos de la filosofía y la teoría política contemporáneas. Los artículos aquí reunidos recogen estas líneas de discusión para explorar las distintas facetas de la obra de Weil.

En su contribución, Carmen Herrando Hugota desarrolla un análisis detenido de los primeros escritos weilianos, objeto en tiempos recientes de un renovado interés por parte de la crítica, para demostrar no solamente la coherencia del itinerario intelectual de la pensadora francesa, sino la persistencia de un interés hacia la dimensión espiritual que genera los frutos más originales de su pensamiento de madurez. Por otro lado, Alessia Franco explora la persistencia del interés weiliano hacia la obra de Marx, que determina uno de los hilos conductores de sus especulaciones. Por medio de una adecuada contextualización histórico-filosófica, la autora pone de relieve luces y sombras de la confrontación weiliana con el pensamiento de Marx y la tradición marxista en general, sentando las bases para una adecuada reconstrucción crítica de su controvertida lectura.

La relación con la tradición filosófico-política es, asimismo, central en el artículo de Jorge Álvarez Yáguez que asume la tarea de situar la obra de Weil en el horizonte instrumental inaugurado por Maquiavelo. De esta manera, se vuelve crucial analizar la cuestión de la fuerza, de la guerra y de la violencia, eje fundamental también del artículo de Robert Chenavier, que afronta el tema de la articulación entre mística y política en los últimos escritos weilianos, haciendo hincapié en la necesidad de mantener la significación política de la mística para una adecuada comprensión de su pensamiento. En esta misma línea, Rita Fulco retoma el análisis del problema de la fuerza en Weil para dar cuenta de su conmixtión con la noción de «educación espiritual» como ángulo de lectura privilegiado de las últimas especulaciones políticas. De esta manera, pone en evidencia la relevancia de la noción de atención para pensar una política justa.

El tema de la atención está en el centro también del ensayo de Sophie Bourgault, que analiza los escritos sobre la condición obrera para dar cuenta de la relevancia de las reflexiones de Weil en el contexto contemporáneo determinado por la

«violencia lenta» favorecida por los regímenes actuales dirigidos a la des-atención de los trabajadores y de las trabajadoras. En sintonía con la voluntad de recuperar las intuiciones de Weil para la actualidad, Martí Ariza Sadurni analiza el concepto weiliano de «desdicha» para cuestionar el estatuto de la «víctima» en el ámbito de la teoría y de la praxis política contemporánea. Por este medio, subraya la necesidad de una «atención creadora» que nos permita salir de los marcos establecidos para pensar los efectos de la violencia y de la opresión social.

El recorrido trazado por las distintas contribuciones reitera una y otra vez no solamente el inmenso potencial, en parte todavía inexplorado, de la obra weiliana –que prefigura una nueva etapa de su recepción crítica a nivel internacional–, sino la relevancia de su “política de la atención” para afinar las herramientas conceptuales necesarias para pensar el presente.